

ÍNDICE

LA ALTITUD IMPONE SUS REGLAS	6
UNA COMUNIDAD BIEN ORGANIZADA	10
BIENVENIDOS AL CAOS ORDENADO	14
¿CUÁNTOS AÑOS TIENE UN ÁRBOL?	19
MARCAS DE LA ANCIANIDAD	23
UN MUERTO MUY VIVO	31
PÁJAROS CARPINTEROS	35
1.- LA INFLUENCIA DEL ATLÁNTICO	46
1 Los bosques de LABATI	52
2 Senda de LOS GANCHOS	56
3 Árboles monumentales en GAMUETA	58
4 PLATEAU DE SANCHÉSE y bosques de LESCÚN	61
5 CHEMIN DE LA MÂTURE y bosque de PACQ	63
2.- TENA Y OSSAU, VALLES HERMANADOS	66
6 Bosques del barranco AGUAS LIMPIAS	72
7 Selva de HOZ DE JACA	75
8 Garganta y bosque de BITET	79
9 Hayedos y lagos de BIOUS-ARTIGUES	81
3.- EL CORAZÓN DE ORDESA Y VIGNEMALE	84
10 La PARDINA DEL SEÑOR	90
11 ORDESA por Turieto Bajo y Alto	92
12 Los bosques inversos de AÑISCLO	96
13 La indescifrable garganta de ESCUAÍN	100
14 Paleta de colores en el valle de BUJARUELO	103

15 Bosques y praderas de PINETA	107
16 Viaje al pasado con los tejos de CRAPERÀ	109

4.- LOS ALTOS CIRCOS	112
17 Los últimos alerces del Pirineo. CIRCO DE LA GLÈRE	118
18 Bosque de ARRIBAMA en GAVARNIE	120
19 Pinos negros y lagos en NÉOUVIELLE	123
20 Bosques del valle de LUTOUR y lago ESTOM	126
21 Bosques de ASTAU y LAC D'OÛ	129
22 Abetal de BARRADA y circo de LYS	131

5.- FRENTE A LOS GIGANTES	134
23 Barranco y hayedos de SALENQUES	140
24 Entre ibones, abetales y pinares en BALLIBIERNÀ	142
25 Selva de CONQUES	145
26 Remontamos en río CINQUETA	148

6.- LAS OTRAS MONTAÑAS	152
27 Encinares de LECINA y bosques de ribera del RÍO VERO	158
28 Abetal de GUARÀ	162
29 Quejigos centenarios de LAS BELLOSTAS	165
30 AIGÜETA y selva de BARBARUENS	168
31 Robledal de BALIERA	170

CONTRA VIENTO Y MAREA	174
-----------------------	-----

UNA COMUNIDAD BIEN ORGANIZADA

¿Dispuestos a descubrir los diferentes bosques? Nos calzamos las botas junto a un arroyo, en lo más profundo de un valle cualquiera del Pirineo central. Estamos en el denominado piso montano (500 – 1.000 m). Nos acompaña el susurro de los bosques de ribera o sotos, esos en los que los sauces, chopos y fresnos se agitan al ritmo que marca la brisa suave. La humedad del curso fluvial los anima a reseguir su cauce acompañados de sauces; no muy lejos, tal vez encontremos algún nogal, arces y majuelos.

Seguimos por debajo de los 1.000 metros de altitud, pero nos alejamos del río. En zonas más secas y protegidas, en terrenos pobres y más o menos rocosos, encontraremos a las carrascas o encinas, quejigos y pinos carrascos o laricios; en ambientes también soleados, pero con mayor humedad, estarán diversos robles, arropados por serbal de los cazadores, avellanos, arces y pinos laricios o royes. Estos son omni-

presentes en las cotas bajas, que son el reino de los árboles de hoja caduca, bosques ricos en variedad, tanto de especies vegetales como de animales.

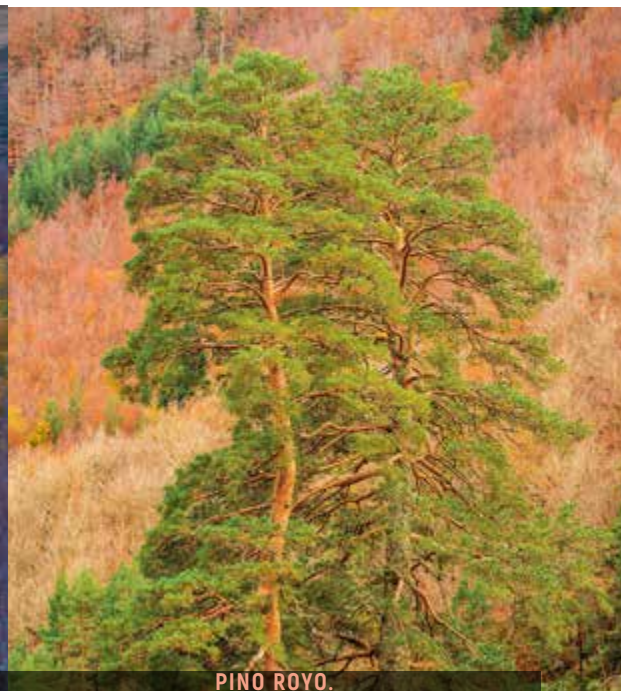
Ascendemos un poco por un sendero estrecho y agradable que se adentra bajo la protección de las copas de los árboles, vamos en dirección al nivel montano superior. La ocupación pasa a manos del hayedo combinado con abeto, y el pino albar o royo (*Pinus sylvestris*) que acompaña de manera habitual a los dos anteriores y forma masas puras. En algunos puntos, nos reciben los troncos esbeltos y rectos del abedul.

Podemos encontrar auténticas selvas templadas en las que conviven avellanos, robles, tilos, tejos, serbales, acebos...

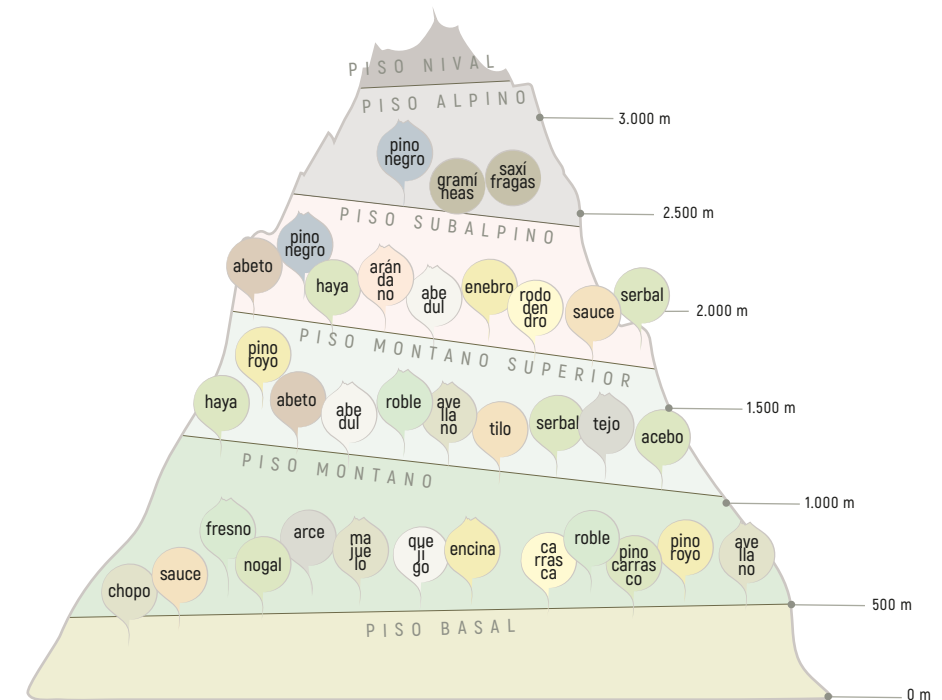
Nos daremos cuenta de que entramos en el piso subalpino (1.600 – 2.200 m) porque las coníferas adquieren protagonismo. Se mantienen en los grados inferiores los abetos y las hayas, pero el frío de las zonas superiores los mantendrá a raya. Podremos toparnos con abedules, pues algunos ejemplares atrevidos osan subir hasta los dos mil metros, lo mismo que el sauce cabruno (*Salix caprea*) y el serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*). Pero el que no se amilana ni un ápice y coloniza las zonas superiores de este piso es el pino negro (*Pinus uncinata*), preparado para resistir el



ALERCES EN EL VALLE DE ASPE.



PINO ROYO.



Así, puesto que el árbol tiene un crecimiento no solo en altura, a partir de la yema terminal, sino también en anchura desde el *cambium*, la fina capa de células situada entre la corteza y el leño, los anillos nos aportan información valiosa con relación a su edad. Así, el tronco crece en grosor en la época vegetativa, mientras que, cuando llegan el invierno y los fríos, o cuando en verano le asedia la sequía, el árbol deja de crecer o crece muy poco. Incluso dentro de un mismo día, el ejemplar crece más de noche que en las horas del mediodía, momento en el que la sequía atmosférica aumenta.

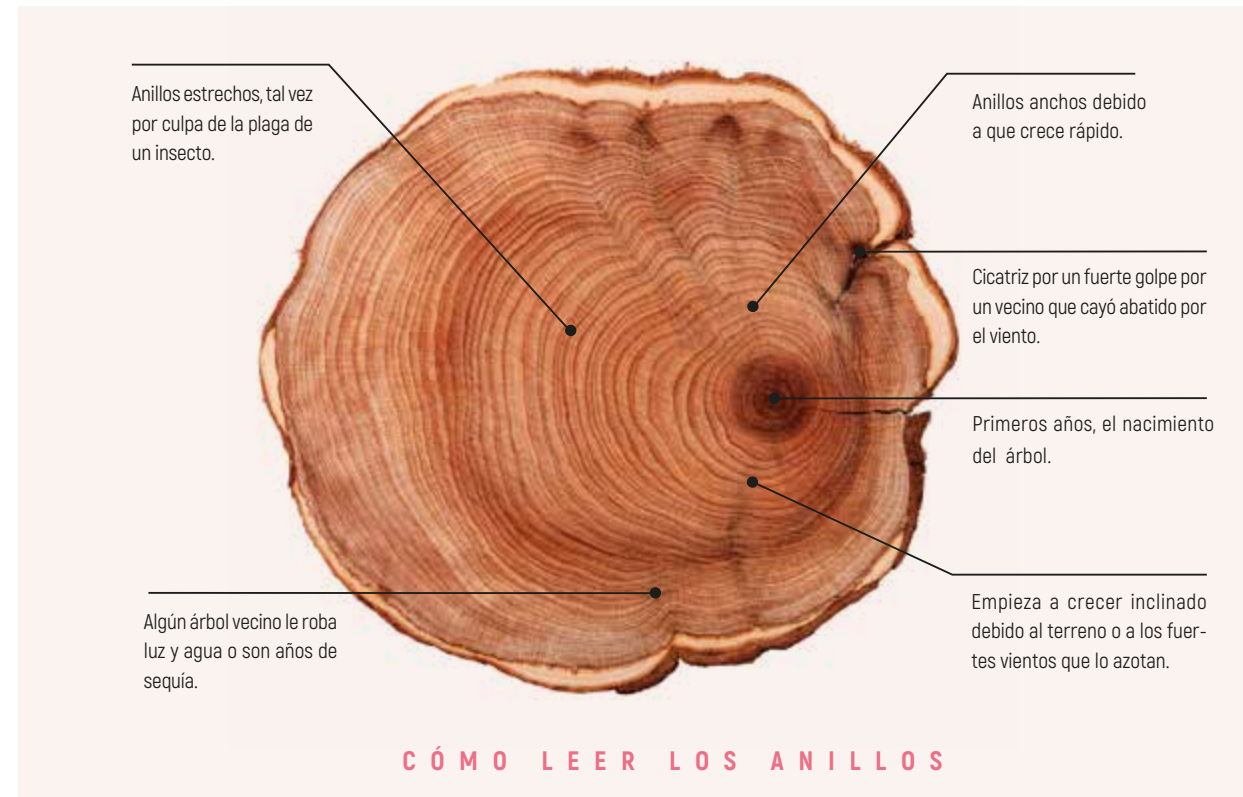
Si el año ha sido generoso en lluvias en las zonas mediterráneas habitualmente secas, o no han azotado con fríos excesivos en climas atlánticos, el árbol crecerá y dibujará un anillo ancho. En estas circunstancias crecen mucho y muy rápido. Pero cuando las condiciones no son favorables, se ralentiza el crecimiento y el anillo será estrecho o incluso puede que no se forme en todo su perímetro.

Donde mejor se aprecian los anillos es en algunas coníferas (pinos, abetos...), que en primavera desarrollan una banda ancha y de color claro, la madera temprana, mientras que al final de la época vegetativa, esto es, final de verano o en otoño, desarrollan una banda estrecha y oscura, la madera tardía.

En frondosas de anillo poroso, como el roble, los leeremos bien, pero en especies de anillo de poro difuso, como la carrasca, sus anillos son difíciles de ver. No obstante, en otras especies de anillo de poro difuso como el haya los anillos se ven perfectamente. Una fórmula complementaria para saber la edad de individuos longevos cuyos anillos no vemos es la datación de madera mediante carbono 14.

LA MEMORIA DE LOS ÁRBOLES

Las plantas son buenos indicadores de las condiciones ambientales de un lugar, si conocemos los requerimientos de la especie o sabemos interpretar su aspecto como tamaño, forma... Pero, como hemos adelantado, los árboles almacenan en su madera lo acaecido a su alrededor durante los años que han vivido, con lo que nos informan sobre el clima, incidentes, accidentes, problemas o su relación con otros seres vivos, como la competencia por conseguir luz y comida, la herbivoría (el proceso por el cual los animales consumen tejidos vegetales vivos: hojas, tallos, raíces o frutos)... No hablamos de bases



de datos con cifras exactas, pero nos aportarán su percepción sobre si ha sido un buen o mal año. Y como la madera es un material que dura mucho, un tronco se convierte en una suerte de biblioteca que hace las delicias de los expertos, los dendrocronólogos.

Para poder leer lo que nos cuentan los anillos, estos científicos asignan fechas a los anillos, para lo que toman como base unos años de referencia característicos para cada zona, aquellos en los que se han vivido condiciones climáticas excepcionales y de carácter general. Por ejemplo, en el nordeste peninsular varias sequías importantes (1986, 1995, 2005, 201...) han generado anillos estrechos en zonas con baja precipitación.

Establecidos esos “códigos” para desentrañar el mensaje, es momento de elegir ejemplares que tengan mucho que contarnos. Por ello, es obvio, cuanto más viejo sea el árbol más información tendremos. Lo habitual es que no utilicemos la información de un solo ejemplar, si no que procuraremos recopilar lo que nos cuentan al

Conforman la familia de los *Picidae* y están presentes en casi todos los continentes, con multitud de especies repartidas a lo ancho y largo del globo terráqueo. Se trata de aves que se han especializado en vivir en los árboles, por lo que han desarrollado ciertas habilidades para una adecuada adaptación a múltiples ecosistemas y nichos ecológicos, con la única condición de que el bosque se encuentre en buen estado de conservación. Tanto es así que su presencia da cuenta del estado de conservación de un bosque, da fe del excelente estado de salud de las masas forestales, con lo que supone un indicador ecológico de primer orden.

Por si fuera poco, ejercen una función protectora, ya que su actividad ayuda a controlar ciertas plagas de insectos, especialmente los xilófagos, debido a la gran cantidad de larvas que ingieren a diario, además de ayudar a la expansión y proliferación de determinados hongos, que dependen de madera en descomposición, como los lignícolas, ya que dispersan sus esporas en el deambular constante

en busca de alimento. Otro aspecto relevante es la gran cantidad de oquedades que fabrica en troncos y ramas, y que, una vez abandonadas por los pájaros carpintero, son ocupadas por otros moradores del bosque, que instalan en ellas su hogar y refugio.

Pero regresemos a su labor de especialización para adaptarse al medio. Como si se tratara de un vehículo diseñado con técnicas avanzadas por ingenieros, su cuerpo cuenta con algunas ventajas anatómicas imprescindibles para moverse habitar y sobrevivir entre troncos de dura madera. Por un lado, es común a todos los pájaros carpinteros la habilidad trepadora, y para ello han desarrollado patas en las que sus finos dedos se dirigen hacia atrás y hacia adelante o

un lado. Esta cualidad, junto a unas garras diseñadas *ad hoc* para la escalada, les permite un agarre extraordinario. Algunas especies poseen grandes colas, que les sirven para un mayor apoyo y estabilidad en los troncos verticales. Así, pueden trepar con ligereza y permanecer mucho tiempo agarrados a los troncos.

Por otro lado, son especialistas del picoteo. Su duro pico es capaz de astillar la madera y agujerearla con absoluta precisión, mientras que su morfología se ha adaptado para prevenir los posibles daños que podrían ocasionar en su cerebro los constantes golpes de gran fuerza. Así, sus cráneos se protegen y son capaces de absorber los impactos de los golpes gracias a sistemas específicos, como

En los Pirineos encontramos siete especies de pájaros carpinteros, de las cuales tres –pico mediano, picamaderos negro y pico dorsiblanco– tienen querencia por los bosques maduros.

tejidos esponjosos entre el cráneo y la mandíbula, o una larga lengua retráctil que se enrolla alrededor del cráneo cuando percute en la madera, lo que aporta una protección extra al cerebro, e impide que sea zarandeado en cada golpe.

Y cuando hablamos de su manera de alimentarse, en la lengua poseen pequeños salientes en los que se adhieren las larvas cuando introduce ese apéndice en los agujeros en busca del alimento diario.

En los bosques pirenaicos podemos encontrar seis especies diferentes de pájaros carpintero, algunas extremadamente especializadas en un solo tipo de bosque, otras más versátiles y con una distribución más amplia.

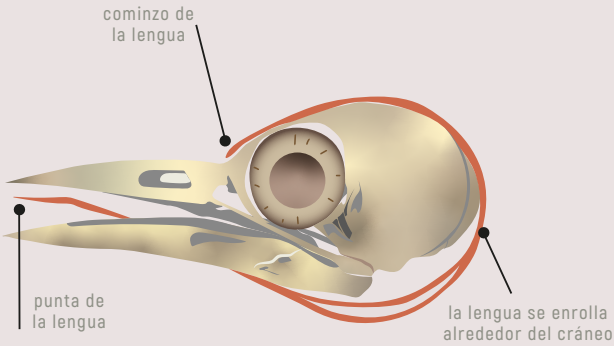


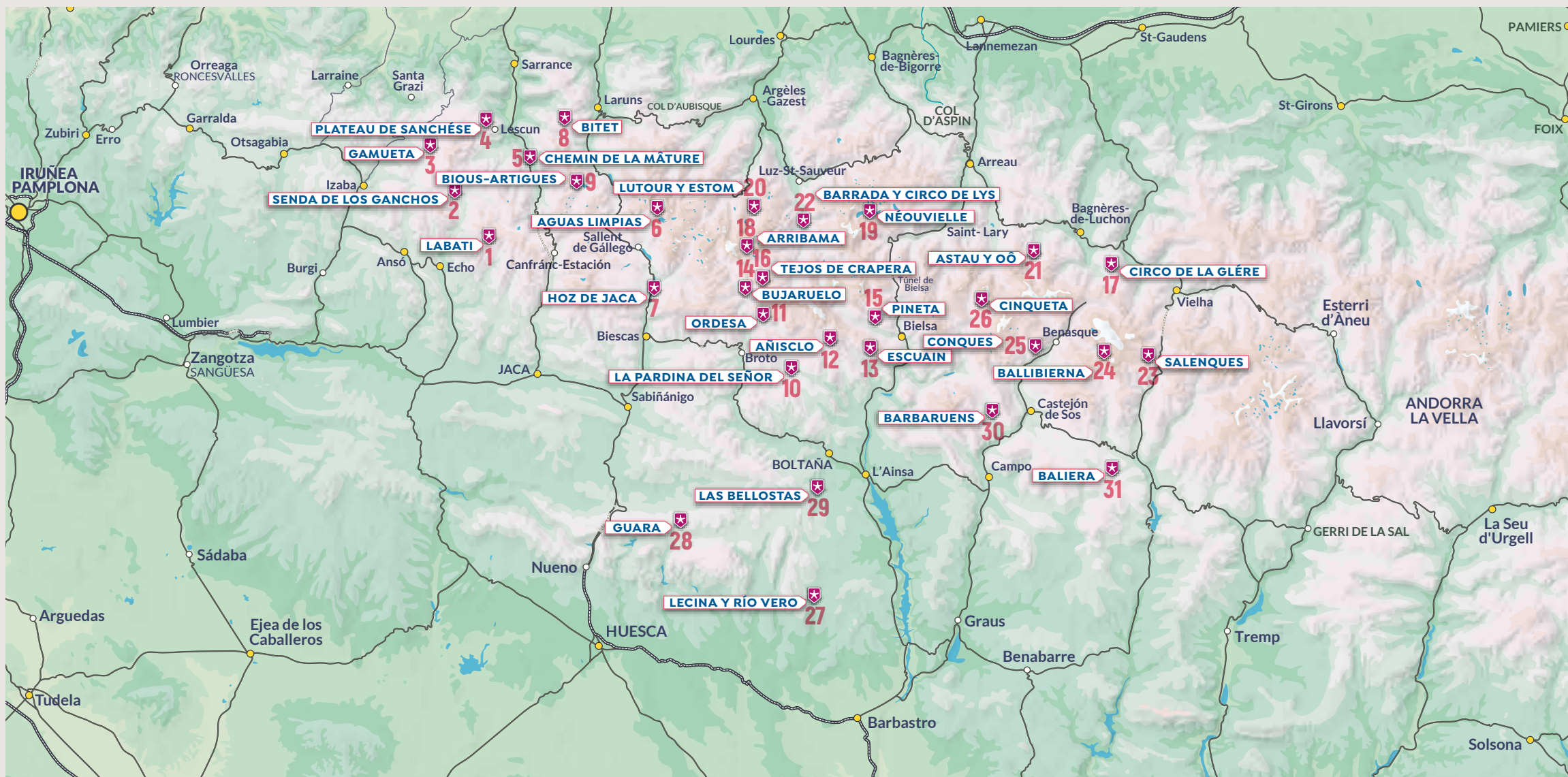
P I C O D O R S I B L A N C O

Dendrocopos leucotos

El más raro y esquivo de los pájaros carpinteros pirenaicos, cuenta con una pequeña y amenazada población localizada, casi en su totalidad, en la zona más occidental de la cordillera, donde se ubican los grandes y frescos hayedos que conforman su hábitat. Tienen querencia exclusiva por los hayedos puros o mixtos, pero siempre maduros, en los que se deleita

con árboles en descomposición de los que extrae el alimento necesario. Se trata, pues, de una especie amenazada que tiene en los Pirineos su límite sur de distribución geográfica en Europa. Quedó atrapada en estas montañas tras la retirada de los hielos de la última glaciación, dada su relación con los bosques fríos y húmedos tan necesarios para su subsistencia.





BOSQUES DEL BARRANCO AGUAS LIMPIAS

Pinares, hayedos... una hilera de bosques y selvas con nombre propio, como La Laña y Soba, se suceden en el ascenso a los circos en los que se esconden lagos de montaña de impolutas aguas, en honor al nombre del río al que nutren.

6 CÓMO LLEGAR

Una carretera local parte desde Sallent de Gállego y se dirige hasta el embalse de La Sarra.

CARTOGRAFÍA

Balaitús y Vignemale.
Escala 1:25.000. Ed. Sua.



LA SELVA DE HOZ DE JACA.

SELVA DE HOZ DE JACA

Hay mucho por ver. Pueblos con encanto colgados de la montaña, ermitas antiguas junto a las que transcurre el camino de Santiago, fuertes de compacta roca, incluso dólmenes y restos arqueológicos en un estado de conservación fantástico comparten el espacio con el impenetrable bosque.

7 CÓMO LLEGAR

La carretera A-136 se adentra en el valle de Tena. Para ir a Hoz de Jaca tenemos dos opciones: a la altura del embalse de Búbal, desde el sur, cruzamos por la presa; o desde el norte, para lo que seguimos por la carretera adelante y tomamos el desvío hacia por El Pueyo de Jaca.

CARTOGRAFÍA

Valle de Tena.
Escala 1:25.000. Ed. Alpina.

GARGANTA DE BITET

Garganta famosa entre los barranquistas, en la vertiente norte del Pirineo. Los abismos del barranco de Bitet están arropados por la espesura impenetrable y salvaje del bosque homónimo. El amplio y cómodo camino invita a una plácida jornada de contemplación.

8 CÓMO LLEGAR

Al sur de Laruns, por la carretera D-934, encontramos varios pequeños aparcamientos en la entrada de la pista forestal de Bitet, lugar de inicio de la ruta.

CARTOGRAFÍA

1547 OT. Ossau.
Escala 1:25.000. Ed. IGN.

HAYEDOS Y LAGOS DE BIOUS-ARTIGUES

La omnipresencia de la singular figura del Midi d'Ossau, atalaya pétrea en el centro del valle, compite en belleza con los pequeños lagos y hayedos que le rodean. La ruta transcurre por diferentes entornos, unos boscosos y otros abiertos, a veces con cristalinolagos.

9 CÓMO LLEGAR

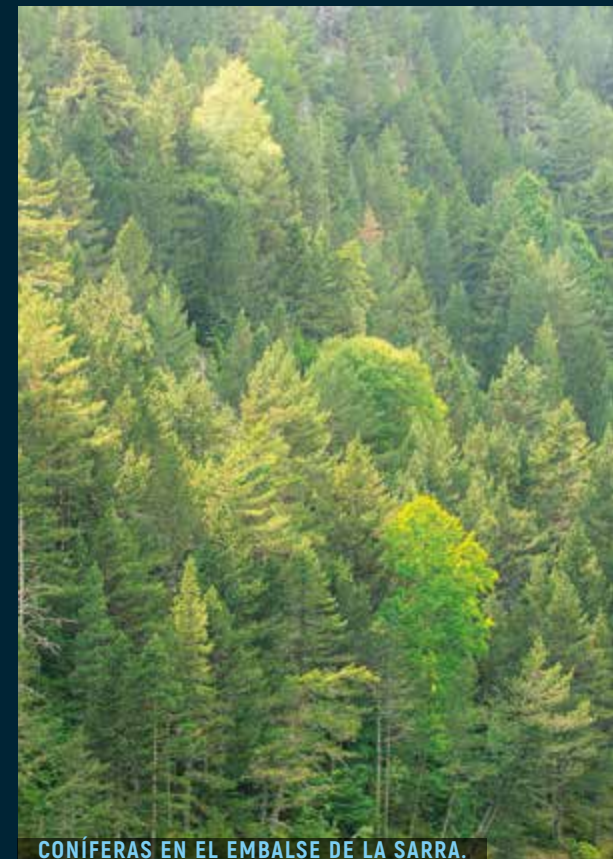
Llegamos por la carretera D-231, que nace de la D-934, en una curva muy cerrada algo más al norte del Lac de Fabrègues. La D-231 queda cerrada con las nevadas, y una barrera al inicio señala la posibilidad de acceso al punto de partida de la ruta.

CARTOGRAFÍA

1547 OT. Ossau.
Escala 1:25.000. Ed. IGN.

ITINERARIOS

- 6 BOSQUES DEL BARRANCO AGUAS LIMPIAS
- 7 SELVA DE HOZ DE JACA
- 8 GARGANTA DE BITET
- 9 HAYEDOS Y LAGOS DE BIOUS-ARTIGUES



CONÍFERAS EN EL EMBALSE DE LA SARRA.

Tena y Ossau valles hermanados

CAPÍTULO 2

Las bucólicas granja pastoriles y pequeños pueblos montanos contrastan con la espesura de unos bosques que compiten con el roquedo y los pastizales por igual. Es la seña de identidad de estos valles enfrentados y unidos por el Portalet, vía de paso desde tiempos inmemoriales.

El corazón de Ordesa y Vignemale

Las grietas abiertas por el agua y el hielo, en erosión constante desde la formación de los imponentes macizos calcáreos del alto Pirineo, han sido ocupadas por innumerables bosques de características y personalidad bien diferentes. En algunos angostos valles encontramos bosques que invierten su posición habitual debido al empeño de un microclima que se esfuerza en que la inversión térmica sea tenaz.

LA PARDINA DEL SEÑOR

Bosque y solo bosque. Es tal vez la mejor definición de un barranco, el del Chate, que por desconocido y aislado se ha convertido en un atractivo destino para excursionistas y montañeros. En su seno, el bosque de la Pardina del Señor oculta misteriosos rincones.

10 CÓMO LLEGAR

A Fanlo llegamos por la carretera HU- 631, bien desde Sarvisé, en el valle de Broto, por la N-260a, o bien desde Escalona por la A-138, por el valle de Bio y el desfiladero del Bellós.

CARTOGRAFÍA
Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Escala 1:25.000. Ed. Alpina.

ORDESA POR TURIETO BAJO Y ALTO

Hablar de Ordesa es hablar de una historia de éxito de la conservación y el montañismo. Pero tanta fama tiene su lado negativo en forma de masificación. Para evitar la innecesaria aglomeración, nada mejor que adentrarnos en sus abismos a pie desde Torla.

11 CÓMO LLEGAR

Desde la carretera N-260a entre las localidades de Broto y Linás de Broto accedemos a Torla por la pequeña carretera local de Ordesa.

CARTOGRAFÍA
Monte Perdido y Gavarnie. Escala 1:25.000. Ed. Sua Edizioak.

LOS BOSQUES INVERSOS DE AÑISCLO

Historia y naturaleza se aúnan en un cañón de proporciones difícilmente imaginables desde sus entrañas. El puente de San Úrbez nos abre la puerta a un universo de roca, agua y vegetación desbordante.

12 CÓMO LLEGAR

Desde la localidad de Escalona, en la carretera A-138, llegamos al aparcamiento de San Úrbez, por la HU-631, vía de sentido único en el tramo que transcurre por el desfiladero del Bellós, por lo que si accedemos desde el valle de Broto por Fanlo, debemos aparcar en el aparcamiento de La Tella, y bajar por el estrecho camino que comunica ambos aparcamientos en pocos minutos..

CARTOGRAFÍA
Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Escala 1:25.000. Ed. Alpina.

CAPÍTULO 3

LA INDESCRIFTABLE GARGANTA DE ESCUAÍN

Probablemente es el valle menos conocido de los que componen el parque nacional de Ordesa y Monte Perdido. Se abre en una amplia vaguada boscosa después de superar el estrecho que forma el río Yaga tras su surgencia.

13 CÓMO LLEGAR

Desde Hospital de Tella, a la altura del kilómetro 64 de la carretera A-138, tenemos que desviarnos hacia Tella por una pequeña carretera local asfaltada, que, tras pasar por otros pequeños pueblos, nos conduce hasta Revilla.

CARTOGRAFÍA
Monte Perdido y Gavarnie. Escala 1:25.000. Ed. Sua Edizioak.

PALETA DE COLORES EN BUJARUELO

El río Ara simboliza la naturaleza pura y salvaje, ya que no tiene represas en todo su recorrido hasta su unión al Cinca. Nace al sur del gran macizo del Vignemale y excava una profunda garganta entre la sierra Tendeñera y los Gabietos y Mondarruego.

14 CÓMO LLEGAR

Desde la carretera N-260a entre Broto y Linás de Broto, tomamos la carretera de Ordesa. Pasado Torla unos dos kilómetros dirección Ordesa, encontramos el pequeño aparcamiento de San Antón.

CARTOGRAFÍA
Monte Perdido y Gavarnie. Escala 1:25.000. Ed. Sua Edizioak.

BOSQUES Y PRADERAS DE PINETA

Nos topamos con imágenes inolvidables del macizo del Monte Perdido, el circo de Pineta y las cascadas del Cinca. Junto a los profundos bosques, veremos pueblos sacados de un cuento y praderas interminables de un verde intenso. Son el marco para una dura y larga jornada montañera.

15 CÓMO LLEGAR

Desde la carretera A-138 a la altura de Bielsa, tomamos la carretera local HU-V-6402 de acceso al valle de Pineta. Al poco de pasar el desvío de Espierba, en el kilómetro 11, llegamos al refugio de Pineta.

CARTOGRAFÍA
Monte Perdido y Gavarnie. Escala 1:25.000. Ed. Sua Edizioak.

VIAJE AL PASADO CON LOS TEJOS DE CRAPERA

En la tejera singular que habita en el barranco de Crapera admiramos ejemplares centenarios. El acceso no es fácil, pero nos asegura soledad y distancia, que ensalzan el ambiente mágico de Crapera.

16 CÓMO LLEGAR

Desde la carretera N-260a entre Broto y Linás de Broto, tomamos la carretera de Ordesa. Una vez pasado Torla en dirección a Ordesa, llegamos a la barrera del Parque Nacional, desde donde, a la izquierda, nace la pista semi pavimentada que nos lleva hasta San Nicolás de Bujaruelo.

CARTOGRAFÍA
Monte Perdido y Gavarnie. Escala 1:25.000. Ed. Sua.

ITINERARIOS

- 10 LA PARDINA DEL SEÑOR
- 11 ORDESA POR TURIETO BAJO Y ALTO
- 12 LOS BOSQUES INVERSOS DE AÑISCLO
- 13 LA INDESCRIFTABLE GARGANTA DE ESCUAÍN
- 14 PALETA DE COLORES DE BUJARUELO
- 15 BOSQUES Y PRADERAS DE PINETA
- 16 TEJOS DE CRAPERA



hayas, grandes bojes, tilos, majuelos, cerezos y pinos componen una unidad desigual en la que la vida se respira por todos los rincones. La subida es constante; pasamos por la bifurcación que conduce a Revilla por el viejo camino, que abordaremos en el regreso, así que de momento continuamos el duro ascenso, ahora con mayor pendiente, hacia Escuaín por el GR-15. Llegamos a la carretera en la parte final de la subida y la tomamos para llegar al pueblo en unos minutos, ahora en ligero ascenso (1.260 m, 2 h 30 min).

Varios caminos y senderos en el pueblo nos acercan a miradores fabulosos, desde donde se aprecian tanto el profundo estrecho de la garganta de Escuaín como el serpenteante Yaga con su impresionante surgencia, o el formidable bosque mixto que acabamos de recorrer a los pies de farallones calizos. Continuamos el recorrido, desandamos el trecho del sendero GR-15 hasta la bifurcación del camino de Revilla, el cual tomamos en descenso hacia el río. Llegamos al cauce del Yaga en pocos minutos, acunados por un paisaje de gran belleza en el que el río se despeña por sucesivas cascadas, entre farallones rocosos de colores ocre y grises, y grandes bosques.

El Yaga no tiene puente en este punto, por lo que el vadeo se hace imprescindible. Puede ser problemático en caso de crecidas, así que extremamos las precauciones y desistimos si la fuerza del agua puede resultar peligrosa. Al otro lado, retomamos el camino hacia Revilla. Hay un primer tramo casi llano, con un paso delicado al lado de las ruinas del molino del Yaga; está equipado con un pasamanos



GRAN ABETO EN EL VALLE DE BUJARUELO.

para asegurar el trayecto. Por terreno casi llano, cruzamos el barranco de Consusa, con sus llamativos escarpes calizos, y seguidamente el Bucherbala, por donde iniciamos el ascenso. Hay un primer tramo equipado con sirgas, y más adelante el zigzaguo nos ayuda en la corta pero dura subida. Llegamos a la Colladeta de Liana, donde confluyamos con el

camino de ida, junto a la carretera de Revilla, por donde regresamos al punto de inicio y final del recorrido.

Revilla, al igual que Escuaín, tiene senderos por los que asomarnos a los abismos de las profundas gargantas. Es una opción recomendable, al igual que pasear por las calles del pueblecito, con casas dispersas, y vistas magníficas.

PALETA DE COLORES EN EL VALLE DE BUJARUELO

ITINERARIO 14

TIEMPO 6 h 30 min DESNIVEL 500 m

▲ EL IMPETUOSO RÍO ARA SE ABRE PASO ENTRE LOS ABISMOS VERTICALES DE MONDARRUEGO Y LOS PICOS DE GABIETO AL ESTE, Y LAS ESCARPADAS ONDULACIONES DE LOS TOZALES DE OTAL Y COMAS Y LA SIERRA TEDEÑERA AL OESTE. LA BALDE BUXARGÜELO ATESORA UNA VARIADA VEGETACIÓN Y NOS OFRECE UNA INUSUAL COMBINACIÓN DE COLORES Y TONOS QUE SE REPARTEN POR TODOS LOS RINCONES DEL VALLE, EN LOS QUE LA DIFERENCIA ALTITUDINAL Y DE ORIENTACIÓN EJERCEN UNA INFLUENCIA DETERMINANTE PARA CONSTRUIR UN MOSAICO ÚNICO.

Iniciamos la ruta a pie en el pequeño aparcamiento ubicado enfrente de la ermita de San Antón, en la carretera de Ordesa, unos dos kilómetros al norte de Torla. Seguimos unos metros dicha carretera y buscamos el desvío hacia el sendero PR-HU 134, que tomamos en dirección al puente de los Navarros. Avanzamos en ligero descenso por camino carretero y, a lo largo de todo el itinerario, en paralelo a la carretera de Torla. Es un inicio bastante cómodo que trans-

predomina el pinar de repoblación y los robles autóctonos. El itinerario, perfectamente señalado con estacas en los tramos más difusos, serpentea en busca de los veintiséis formidables ejemplares de roble de porte descomunal, algunos con una edad estimada de más de cuatrocientos años. El paraje es verdaderamente singular y nos permite imaginar cómo eran estos bosques antes de que la acción humana despoblara una parte importante. Los quejigos centenarios están numerados con estacas a sus pies, por lo que seguir el sentido del camino es fácil, aunque, en cierto momento, el sendero configura un ocho y se cruza consigo mismo en dos ocasiones.

En algunos puntos, especialmente en la parte final del sendero, la espesura da paso a grandes vistas hacia el oeste, con el barranco de Mascún abajo, pueblos abandonados y la sierra y el Tozal de Guara recortados en el horizonte. El último de los quejigos se encuentra en la pista, y por ella retornamos al punto inicial del sendero S-16. Por ella desandamos también el breve tramo que nos separa del collado que da paso a la cuenca del río Balcés. En lo alto del amplio collado, tomamos por la derecha el camino que transita por la divisoria de las cuencas de los ríos Balcés y Mascún y nos lleva hasta Bagüeste.



GIGANTESCO QUEJIGO CENTENARIO DE LAS BELLOSTAS.

El sendero comienza entre grandes robles y algunos pinos. Abajo en el valle, el bosque es más denso y la altitud nos regala unas vistas fantásticas los días claros, con las prominentes Peña Montañesa y Cotiella al nordeste y una parte importante de la cordillera pirenaica al norte.

En sube y baja por el bonito senderos, llegamos a las cercanías del pueblo abandonado de Bagüeste, en el que destaca la torre de la iglesia en un alto. Claro que, antes de llegar a él,

confluimos con el GR-1, por lo que no es necesario alcanzar la pequeña aldea si optamos por regresar directamente. En cualquiera de las dos opciones, tenemos que descender hacia el profundo barranco, en dirección a Las Bellostas.

El sendero GR-1 se adentra en el pinar con algunos robles. La bajada es constante, siempre por el GR-1, hasta llegar al río Balcés. Este es un punto delicado en ciertas temporadas, ya que tenemos que vadearlo y no hay puente,

por lo que, si el cauce va crecido, tendremos que quitarnos las botas. Si la fuerza del agua es importante, lo que entraña cierto riesgo, lo mejor es descender unos metros en paralelo al río, sin cruzarlo, ya que un sendero nos permite regresar en pocos minutos al puente por el cual cruzamos el río con anterioridad. En ambos casos, ascendemos por el GR-1 o por la amplia pista hasta la población de Las Bellostas, lugar de final de la ruta.